

La Ascensión - Ciclo A 2023

La encarnación, el ministerio, la predicación, la muerte, la resurrección, la ascensión y el don del Espíritu Santo constituyen el plan de salvación de Dios. Su resurrección, ascensión y el don del Espíritu Santo, son parte de un evento continuo que celebramos como tres fiestas separadas. Por lo tanto, no podemos hablar de una de las celebraciones, sin referencia a las otras dos. Lo bueno es cuando Dios mira nuestra naturaleza débil y frágil; ve el rostro de su Hijo amado.

¿Qué pasó en la ascensión? Jesús volvió al Padre sin despojarse de su forma humana que le hizo parecerse físicamente a nosotros, pero también limitó su habilidad para estar en más de un lugar a la vez.

El Espíritu Santo es como el Internet espiritual que puede manejar miles de llamadas (oraciones) al mismo tiempo.

Debido a nuestra limitada comprensión, Dios tiene que usar símbolos para revelar lo que está haciendo. Por ejemplo, subiendo significa ir hacia el cielo. En el mundo antiguo, la gente creía que Dios residía en los lugares altos, como las cimas de las montañas y los cielos. Con la llegada de los viajes espaciales y los cohetes, podemos leer erróneamente en la historia de la ascensión que el cielo se encuentra en una lejana galaxia. El cielo probablemente está en una dimensión diferente que los tres que podemos comprender. Si Jesús hubiese desaparecido simplemente al ir a otra dimensión, los apóstoles no hubieran sido capaces de interpretar lo que había sucedido. Porque Jesús escogió ascender a los cielos antes de que desapareciera, y porque los apóstoles creían que el cielo estaba en los cielos, pudieron interpretar correctamente que él había regresado al Padre.

Debido a que nuestra forma humana débil y frágil se presenta al Padre, en la forma de Jesús, cada vez que el Padre nos mira, ve a su Hijo único.

La redención del mundo debe ser seguida por su transformación. La ascensión es también acerca de Dios dejando este mundo en una forma, el Hijo encarnado, para que su presencia pueda seguir estando con nosotros en una forma diferente, el Espíritu Santo. Prometió estar siempre con nosotros. La transformación debe venir desde dentro. La humanidad debe elegir libremente transformarse a sí misma a través del amor. Dios nunca nos obligará a amarlo.

En los Hechos de los Apóstoles, los ángeles recordaron a los apóstoles que Jesús volverá. En esta declaración está implícita la necesidad de iniciar la misión que les confió. Deberían dejar de mirar al cielo de **soslayo** e iniciar su misión de evangelización.

El Evangelio nos recuerda nuestra misión: predicar el evangelio y hacer discípulos de todas las naciones en el nombre de Jesús.

La mayoría de los católicos creen que sólo se requiere asistir a la misa el domingo para estar seguros de su salvación. El fracaso de llevar la misión de Cristo que él nos confió, resultará en nuestra exclusión del paraíso.

Nuestra misión de hacer discípulos de Cristo incluye la predicación del Evangelio con palabras y colmarlos de amor con actos de amorosa bondad. En el evangelio de Mateo, capítulo 25, Jesús dijo a los fieles: *Venid, heredad el reino preparado para vosotros. "Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; Fui forastero y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; Estuve enfermo y me cuidaste; Estuve en la cárcel y viniste a visitarme"*.

Cuando le preguntaron cuándo hacían estas cosas, él dijo: "Todo lo que hicisteis por el más pequeño de mis hermanos y hermanas, lo hicisteis por mí".

Es nuestro deber y responsabilidad cuidar de los pobres y necesitados, así como difundir el Evangelio de palabra y obra, y traer a los católicos "desviados" de regreso a su Iglesia.